# Les fonts orals i audiovisuals en la història de l'educació

Innovació i recerca en la docència universitària

Ángel C. Moreu (coord.)



### LES FONTS ORALS I AUDIOVISUALS EN LA HISTÒRIA DE L'EDUCACIÓ

Innovació i recerca en la docència universitària



### LES FONTS ORALS I AUDIOVISUALS EN LA HISTÒRIA DE L'EDUCACIÓ

### Innovació i recerca en la docència universitària

Ángel C. Moreu (coord.)

Conrad Vilanou Torrano, Raquel de la Arada Acebes, Montserrat Gurrera Lluc, Carlos Sánchez-Valverde Visus, Xavier Laudo Castillo, Jordi García Ferrero, Francesc Calvo Ortega, Raquel Cercós Raichs, Karina Rivas Guzmán

### **Publicacions i Edicions**



### UNIVERSITAT DE BARCELONA. Dades catalogràfiques

Les **Fonts** orals i audiovisuals en la història de l'educació : innovació i recerca en la docència universitària

ISBN 978-84-475-3492-0 Notes. Bibliografia

- I. Moreu, Angel C. II. Vilanou, Conrad
- 1. Història de l'educació 2. Història oral 3. Tecnologia educativa

© PUBLICACIONS I EDICIONS DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA, 2010 Adolf Florensa, s/n, 08028 Barcelona, tel.: 934 035 530, fax: 934 035 446, comercial.edicions@ub.edu, www.publicacions.ub.edu

Hi han col·laborat: Ángel C. Moreu Calvo, Conrad Vilanou Torrano, Raquel de la Arada Acebes, Montserrat Gurrera Lluc, Carlos Sánchez-Valverde Visus, Xavier Laudo Castillo, Jordi García Ferrero, Francesc Calvo Ortega, Raquel Cercós Raichs, Karina Rivas Guzmán

ISBN: 978-84-475-3492-0

D.L.: B-46.992-2010

Impressió: Gráficas Rey, S.L.

Imprès a Espanya / Printed in Spain

Publicació patrocinada per l'ICE de la UB. Programa de Recerca.

És rigorosament prohibida la reproducció total o parcial d'aquesta obra. Cap part d'aquesta publicació, inclòs el disseny de la coberta, no pot ser reproduïda, emmagatzemada, transmesa o utilitzada per cap tipus de mitjà o sistema, sense l'autorització prèvia per escrit de l'editor.

## ÍNDEX

I. INTRODUCCIO	. 9
La utilització de fonts orals i audiovisuals en l'ensenyança de la història de l'educació: un projecte innovador dins l'Espai Europeu d'Educació Superior	11
Context docent del projecte: objectius, metodologia, pla de treball i resultats	17
II. REFLEXIONS SOBRE EL MARC TEÒRIC I LES DIMENSIONS DE LA PRÀCTICA EN L'ENSENYANÇA DE LA HISTÒRIA	
DE L'EDUCACIÓ	23
Seminari 1: Conrad Vilanou Torrano, Raquel de la Arada Acebes. Las fuentes orales y audiovisuales: un nuevo marco para la	
construcción colectiva de la historia de la educación	<ul><li>25</li><li>55</li></ul>
Seminari 3: Jordi García i Farrero. Història de l'Educació a la Catalunya Contemporània: el relat de dos treballs amb fonts	65
Seminari 4: Xavier Laudo Castillo. La història oral a l'aula universitària. Reflexions sobre una experiència i una	03
expectativa	77
III. DESPLEGAMENT I RESULTATS DE LA INVESTIGACIÓ SOBRE LA UTILITZACIÓ DE FONTS ORALS I AUDIOVISUALS PELS ALUMNES UNIVERSITARIS D'HISTÒRIA DE L'EDUCACIÓ	87
Introducció	
Sobre l'equip investigador	89

Assignatures, ensenyaments i cicles	91
Sobre els estudiants participants	92
Dades i resultats del desplegament de l'activitat	94
IV. AVALUACIÓ	103
V. REFERÈNCIES	113
Presentació	
Referències escrites	
Fonts audiovisuals	
Museus pedagògics	122

# II REFLEXIONS SOBRE EL MARC TEÒRIC I LES DIMENSIONS DE LA PRÀCTICA EN L'ENSENYANÇA DE LA HISTÒRIA DE L'EDUCACIÓ

### **SEMINARI 1**

# Las fuentes orales y audiovisuales: un nuevo marco para la construcción colectiva de la historia de la educación

Conrad Vilanou Torrano Raquel de la Arada Acebes Universitat de Barcelona

No hay duda de que la historia oral constituye una de las novedades metodológicas más destacadas que aparecieron durante el siglo xx en el campo de las ciencias sociales y, más específicamente, en el ámbito de la historia. Utilizada ya en épocas anteriores como un recurso del trabajo etnológico y antropológico, se aplicó más tarde a la historia contemporánea. De hecho, una serie de razones que comentaremos más adelante generaron un ambiente propicio para que se aceptara la voz humana entre las fuentes históricas. De esta manera, la historia cedía parte de su elitismo académico —que insistía en la importancia de los documentos escritos, aspecto que potenciaba la erudición— para aceptar otras fuentes de información que han surgido gracias a los avances tecnológicos de la sociedad moderna.

En efecto, la fotografía, aparecida en el siglo xix, y la difusión de la voz –gracias a la invención de la radiodifusión por Marconi y del magnetófono poco después— encontraron un campo abonado para su desarrollo en el contexto de la cultura de masas. No menos importante fue la aparición del cine –primero mudo, luego sonoro— que posibilitó la filmación de documentales de gran valor histórico, como *Berlín, sinfonía de una gran ciudad* (1927), de Walter Ruttmann, en que se describe en poco más de una hora la vida de la capital alemana, convertida en modelo de modernidad. Y ello sin menospreciar tampoco películas de ficción –ahí tenemos, por ejemplo, *Metrópolis* (1926), de Fritz Lang— que constituyen verdaderos testimonios de una época. Mientras el siglo xix aportó la novedad de la prensa –diaria o periódica, general o especializada— como fuente de documentación histórica, el siglo xx –en que la velocidad y lo efímero acabarán por imponerse—dio paso al protagonismo de la palabra pronunciada y registrada, que así ganaba relieve y significación.

Durante la década de los años veinte del siglo pasado, aparecieron las emisoras de radiodifusión –la BBC nacía en 1922, y más tarde lo hacía Ra-

dio Barcelona, decana de la radiodifusión española— que adquirían así un papel importante, vinculado al movimiento de las vanguardias. Efectivamente, los micrófonos de aquellas primeras estaciones radiofónicas sirvieron para dar a conocer los grandes eventos culturales, artísticos, políticos y deportivos, en un momento en que la cultura se popularizaba y masificaba. Poco después, en la década de los años treinta, surgieron en Alemania—gracias a la colaboración de empresas como AEG y Basf— los primeros magnetófonos que permitían registrar la voz y la música, lo cual facilitaba programar con antelación las emisiones de radio, que hasta entonces nunca habían sido grabadas previamente, así como divulgar los conciertos de las grandes orquestas que podían ser retransmitidos de manera diferida.

Precisamente en España contamos con grabaciones de voz que proceden de aquella época, que ha sido considerada como la Edad de Plata de la cultura española.¹ En efecto, existen una serie de registros que corresponden a las *Voces de la Edad de Plata*, que recogen una selección de las grabaciones realizadas por Tomás Navarro Tomás y Eduardo Martínez Torner, durante los años republicanos, para el Archivo de la Palabra del Centro de Estudios Históricos, dirigido por Ramón Menéndez Pidal, que puso en marcha un ambicioso proyecto de investigación lingüística y musical, que ha servido para editar algunos materiales discográficos.² En conjunto, este fondo del Archivo de la Palabra consta de más de mil discos que se conservan en el Centro de Documentación de la Residencia de Estudiantes.³

- 1. Mainer, J.-C. La Edad de Plata (1902-1931). Ensayo de interpretación de un proceso cultural. Barcelona: Libros de la Frontera, 1975. Este autor advierte en el prólogo que adoptó esta expresión de la «Edad de Plata» que «va haciendo fortuna y que, con criterio más amplio que el mío (remontando su origen hasta 1868), ha utilizado Miguel Martínez Cuadrado en su contribución a la Historia de España que han dirigido Miguel Artola y él mismo (La burguesía conservadora, 1868-1931. Madrid: Alfaguara-Alianza Editorial, 1973)» (p. 20).
- 2. Primero, en 1990, se reeditaron, por iniciativa de la Residencia de Estudiantes, los discos en vinilo grabados por Navarro Tomás en el Centro de Estudios Históricos, acompañados de un libro de presentación. Más tarde, en 1998, se editaron dos discos compactos, patrocinados por la Fundación Autor (SGAE) y promovidos también por la Residencia de Estudiantes, bajo el título de *Voces de la Edad de Plata*. Gracias a esta última grabación se puede escuchar la voz original de 24 intelectuales españoles de las generaciones de 1898 y 1927, con la correspondiente trascripción textual de los registros y un prólogo de Carlos Alberdi en que explica la creación del Archivo.
- 3. Molero Pintado, A. «El archivo de la palabra y la memoria viva de la educación», en *La memoria y el deseo. Cultura de la escuela y educación deseada*. (Agustín Escolano Benito y José María Hernández Díaz, coordinadores). Valencia: Tirant lo Blanch, 2002, pp. 177-205.

También destacamos la existencia del Archivo de la Palabra de Radio Nacional de España, surgido en 1937 en plena Guerra Civil, que constituye la «mayor fonoteca de documentos sonoros no musicales de España y una de las más importantes de Europa».<sup>4</sup>

Nadie niega a estas alturas la importancia de los discursos emitidos por radio durante la Segunda Guerra Mundial, ya se trate de la voz de Churchill advirtiendo a los ingleses de los sacrificios que imponía al pueblo británico aquella contienda bélica, o bien de las encendidas palabras de Goebbels al anunciar el 18 de febrero de 1943, desde el Pabellón de los Deportes de Berlín, la «guerra total», después de la derrota de Stalingrado, en las ondas de la radio germana. Alemania sabía desde aquel mismo momento que no había otra solución que la victoria o la derrota: la rendición –con o sin condiciones– no entraba en los planes de los dirigentes del Tercer Reich.

Es lógico, por tanto, que hayan proliferado en los últimos tiempos los Archivos de la Palabra –dependientes de diversas instituciones públicas– y que los modernos centros de documentación -que poco tienen que ver con las antiguas bibliotecas- hayan introducido fonotecas. De este modo, los archivos y bibliotecas han ido ampliando los soportes de sus fondos, que no se limitan hoy a la documentación escrita. De hecho, algunas de estas colecciones tienen su origen en la iniciativa de una persona particular, como ocurre en el caso de la Fonoteca Histórica, que formó Jaume Font y se encuentra depositada en el Arxiu Nacional de Catalunya.<sup>5</sup> Entre los materiales de este fondo, se conservan grabaciones de emisiones en catalán de Radio París y de la BBC (1941-1957) e, igualmente, un conjunto de autobiografías de personas destacadas del mundo de la cultura correspondiente al período 1965-1996. También es digna de mención la sección de Historia Oral del Instituto Municipal de Historia de Barcelona, creada en 1983, que, si bien no resulta muy útil para la historia de la educación, puede servir como modelo para impulsar proyectos similares y despertar el interés por la temática.<sup>6</sup> En este mismo sentido, diversas instituciones -citamos, por ejemplo, el caso del Ateneo Barcelonés- reúnen en su fono-

<sup>4.</sup> Ariza Chicharro, R. M. «El Archivo de la Palabra de Radio Nacional de España», *Revista General de Información y Documentación*, 14, núm. 2, 2004, pp. 29-58.

<sup>5.</sup> Navarro Mollevi, I. «El fons de la Fonoteca Històrica Jaume Font», *Butlletí de l'Arxiu Nacional de Catalunya*, núm. 6, octubre 2003, pp. 9-11.

<sup>6.</sup> Condomines, M., Soler, M. y Úbeda, Ll. «El archivo de historia oral del Institut Municipal d'Història de Barcelona», *Historia y fuente oral*, núm. 1, 1989, pp. 161-176.

teca las grabaciones de las distintas conferencias impartidas desde finales de la década de los años setenta del siglo pasado.

Con el protagonismo de la voz humana, se volvía al origen de la cultura, cuando –en aquel tiempo de los poetas– el discurso era pronunciado públicamente, no sólo para repetir de memoria los poemas de una antigüedad ancestral sino también como instancia y recurso persuasivo, ya fuese político o jurídico. Al fin y al cabo, los grandes poemas de nuestra cultura (ya se trate de las narraciones bíblicas o del ciclo homérico) eran pronunciados en público por un patriarca o rapsoda que reunía a su alrededor a un gran número de personas. De esta manera, la voz a través del *logos* poético –que a partir de Sócrates y los sofistas se convierte en diálogo– adquiere la condición de primera tecnología educativa porque, con su voluntad de abarcarlo todo, pretende rendir cuentas de los diferentes aspectos de la vida humana, esto es, del origen, presente y futuro de una colectividad.

La invención de la escritura -dominada por la casta social de los escribas o letrados- determinó que aquellos poemas orales fuesen codificados y transcritos, de modo que a la larga llegarían a establecerse diversas versiones, imponiéndose solamente aquellas que conseguían la condición de canónicas. En otras palabras: la palabra escrita ganaba la partida a la voz humana, a la palabra dicha y pronunciada, que así quedaba relegada a un segundo plano. Aunque el testamento oral «in extremis» podía tener valor si se hacía ante una persona autorizada (un clérigo por lo general), el testamento convenientemente otorgado por escrito y registrado oportunamente obtenía la preeminencia. Las cancillerías y notarías medievales hicieron el resto: los documentos quedaban clasificados en los anaqueles de los archivos palaciegos y catedralicios o en los protocolos de las notarías, a la espera de que los historiadores de siglos posteriores pudiesen recuperarlos con el auxilio de la codilicia, la diplomática y la paleografía, es decir, de aquellas disciplinas que con el paso del tiempo fueron llamadas «ciencias auxiliares de la historia».

Así se entiende el prestigio de las fuentes escritas como material de primer orden para la elaboración de los trabajos historiográficos que, durante décadas, han enfatizado la importancia de las fuentes bibliográficas primarias (los textos documentales) y secundarias (derivadas de la literatura generada por los distintos estudios históricos). De alguna manera, la solidez de la misma fuente escrita se vio debilitada –siquiera en parte– a lo largo del siglo xix a raíz del debate hermenéutico, primero aparecido en el terreno filológico y bíblico-teológico, y más tarde en el ámbito humanístico

(derecho, historia, filosofía, etc.), que puso de manifiesto que las «palabras escritas», esto es, las fuentes históricas literarias, podían «decir» cosas diferentes en función de la interpretación de cada historiador que, a pesar de su voluntad de neutralidad, deducía y concluía cosas distintas. Las modernas corrientes historiográficas evidencian que, si bien la historia no se puede hacer con «prejuicios», sí que se hace con presupuestos que marcan no sólo la situación del historiador que interpreta, sino también la naturaleza de los textos localizados en una determinada investigación, ya que los documentos que han llegado hasta nosotros son resultado también de un largo proceso no exento de manipulaciones, interpolaciones y tergiversaciones.

No es casual, por tanto, que abunden documentos escritos sobre una temática, mientras carecemos de ellos en otros ámbitos que han sufrido la intervención de los poderes públicos. Una situación similar ha ocurrido con los archivos particulares, en que han desaparecido papeles comprometidos para alguna de las partes que intervenía en un determinado suceso o proceso histórico. Tampoco debe olvidarse que tanto la heurística –ocupada en la localización de las fuentes documentales escritas-como la hermenéutica -preocupada por su adecuada interpretación- no responden a una pretendida asepsia científica de signo positivista, sino que se encuentran condicionadas por diversas variables. En consecuencia, la historia -como cualquier otra disciplina que aplica la metodología cualitativa- ha de asumir que la subjetividad del propio historiador interviene en el desarrollo de su labor investigadora. Dicho con otras palabras: el pretendido rigor científico de la historia, construido sobre la base de la exactitud de las fuentes escritas. ha sido contestado por todos aquellos que señalan que la historia se mueve más por una corrección y mejora de las interpretaciones, que, a su vez, dependen de determinados presupuestos o cosmovisiones, hasta el punto que, sin negar que la historia es una empresa siempre seria y precisa, debemos aceptar que resulta casi imposible mantener un frío distanciamiento.

Recalcamos, de nuevo, que la tarea historiográfica comporta siempre dos momentos –esto es, la concatenación entre los datos encontrados y las interpretaciones realizadas al socaire de estos documentos— que se implican mutuamente. De este modo, las interpretaciones nos llevarán a plantear y sugerir hipótesis de trabajo que, a su vez, nos remitirán a la búsqueda de nuevas fuentes informativas. La historia se construye, pues, como si se tratara de un verdadero hilo de Ariadna en que la heurística y la hermenéutica, la búsqueda de fuentes y su interpretación, no constituyen compartimentos estancos sino que se establecen flujos y relaciones entre sí.

Naturalmente, la historia elaborada a partir de fuentes escritas se circunscribió a los ámbitos académicos, en especial al trabajo de los seminarios que se establecieron en las universidades alemanas a partir del siglo xix. El ejercicio de la historia precisaba, en aquel momento, del conocimiento de una serie de requisitos previos, en especial de lenguas clásicas (hebreo, griego, latín) para leer las fuentes antiguas, y de lenguas modernas (francés, alemán, italiano, inglés, español) para acceder a la bibliografía secundaria. No en balde, la mayor parte de documentación generada hasta el siglo xviii en Europa se escribe en latín, lo cual invita al estudio de las lenguas clásicas a modo de propedéutica para acceder a los archivos no sólo de la Edad Media sino también de la época moderna.

Los seminarios de historia —enclavados en las antiguas Facultades de Filosofía y Letras— precisaban del recurso de la filología para poder historiar un pasado que era difícil de rescatar, aunque la creación de las grandes colecciones documentales de todo signo (por ejemplo, el *Migne* griego y latino) favoreció este tipo de estudios que, en el terreno histórico-educativo, vio surgir los *Monumenta Paedagogica*. Para el caso español, conviene citar la *Biblioteca de Autores Españoles*, que, al dedicarse a recuperar las obras de la literatura en general (crónicas, epistolarios, obras filosóficas, etc.), posee un inequívoco interés para la historia de la educación, que se ha acentuado últimamente con la aparición —por ejemplo— de la colección *Scriptorum Mediaevalium & Renascentium* que dirige el profesor Javier Vergara desde la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Ya en sus primeros momentos, la historia de la educación se vio obligada a realizar este trabajo que, sobre la base de colecciones documentales, habría de permitir la posterior tarea interpretativa. Hombres destacados, como Rufino Blanco en el campo de la bibliografía pedagógica y Lorenzo Luzuriaga en la búsqueda documental, pusieron de manifiesto la importancia de las fuentes para el ejercicio de la historia de la educación, que, a caballo de los siglos xix y xx, se preocupó de manera privilegiada por la localización, crítica y catalogación de estas fuentes de base literaria. De hecho, esta búsqueda de fuentes —a partir de la ordenación y sistematización de repertorios bibliográficos— mantiene su vigencia hasta la actualidad, como bien ponen de manifiesto los recientes trabajos de los profesores Josep González-Agàpito y Francesc Torrebadella sobre catálogos bibliográficos.

<sup>7.</sup> González-Agàpito, J. *Bibliografia de la renovació pedagògica i el seu context (1900-1939)*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1978; González-Agàpito, J. *Aportació per a*